



No al colonialismo

Acordes veraniegos en homenaje a Carlos Fariñas

Leyaní Díaz Hernández
@LeiaDCienfuegos

Del 15 al 19 de julio, la ciudad de Cienfuegos recibe la II Edición de la Jornada de Música de Conciertos.

Organizado por el Centro Provincial de la Música y los Espectáculos (CPME) "Felito Molina", la Uneac y la Dirección de Cultura, el "Marea de Acordes" está dedicado a honrar el legado del maestro cienfueguero Carlos Fariñas, figura esencial de la composición contemporánea.

Con el propósito de acercar al público propuestas musicales de valía —y de desmontar la idea equivocada de que la música de conciertos es exclusiva de minorías o que no todos pueden disfrutarla— la jornada busca, además, ofrecer presentaciones que eduquen y sensibilicen a las audiencias.

Al decir de Carilyn Palacios, programadora del CPME "Felito Molina", la propuesta se enriquece en esta oportunidad con la organización de talleres teóricos, los cuales analizan de manera híbrida (virtual y presencial) dimensiones profesionales y personales un tanto desconocidas en entornos no musicales.

La musicóloga Sandra Bustos y Sofía Iraola son las encargadas de ahondar en la composición de sones para piano, por ejemplo, entre otros momentos significativos de su obra, los cuales hoy constituyen baza para las presentes generaciones de instrumentistas.

El "Marea de Acordes" reúne a profesionales de alto nivel y coincide con el aniversario



21 de la declaración de Cienfuegos como Patrimonio Cultural de la Humanidad, acontecimiento que se conmemora el propio 15 de julio.

Además de los conciertos previstos como parte del evento, el programa previó diversas

acciones de artes visuales con la participación del creador Santiago Hermes, así como presentaciones en espacios emblemáticos de la ciudad como el Museo Histórico Provincial, el Palacio Ferrer; la Sala Ateneo, la Aragón y el teatro Tomás Terry.

La Jornada de Música de Conciertos se convierte así en un puente entre tradición y contemporaneidad, e invita a locales y visitantes, conocedores o no de las manifestaciones artísticas, a dejarse seducir por la riqueza cultural de la ciudad.

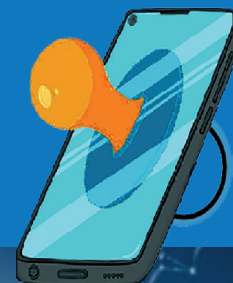
El bloqueo que quiere ahogar a un pueblo

Pág. 3



La doble cara de las pantallas

Págs. 4 y 5



Labor del coordinador político: buenas prácticas para transformación y desarrollo en La Barrera

Maikelis Laliebre Fuentes

Ernesto Pulido López

Yainara Abreus Pouwert*

El arte de la gestión comunitaria en la efectividad de la gestión política en la base se sustenta en experiencias exitosas que, por su pertinencia, efectividad y sostenibilidad, se convierten en referentes para fortalecer el sistema político y la cohesión social. En este contexto, la figura del coordinador político en la comunidad La Barrera, del municipio de Cienfuegos, se erige como un elemento clave para dinamizar la participación ciudadana y transformar problemáticas estructurales en oportunidades de acción colectiva.

Una de las principales buenas prácticas identificadas es la convocatoria sistemática a reuniones comunitarias y la mediación en conflictos locales. La capacidad de asegurar que todos los vecinos estén presentes y que sus opiniones sean escuchadas es fundamental para mantener la cohesión social. Esta tipo de acciones fomenta un espacio donde las tensiones internas se reducen y se construyen consensos para el bien común.

La labor del coordinador va más allá de lo administrativo; incluye una fuerte promoción de valores de unidad y conciencia crítica. Ejemplo de ello es el énfasis en la escolarización de niños y jóvenes, una práctica reconocida por los pobladores como clave para el futuro de la comunidad. Esta acción refuerza la identidad cultural y política de la nueva generación.

El registro de buenas prácticas constituye una herramienta metodológica de gran valor en la investigación social, pues permite sistematizar, analizar y documentar experiencias exitosas con demostrada efectividad en la solución de problemas comunitarios. En el caso de la comunidad de La Barrera, el coordinador político ha desarrollado un conjunto de acciones que, más allá de su carácter rutinario, se han convertido en referentes de gestión comunitaria por su capacidad de generar cambios positivos, fortalecer la cohesión social y promover la participación ciudadana.

La gestión efectiva se materializa en la coordinación de proyectos colectivos que tienen un impacto directo en la vida cotidiana. En el caso de "La Barrera", se destacan actividades como: jornadas de trabajo voluntario (valoradas por el 60 por ciento de los encuestados como la acción más influyente en la cohesión social); campañas de reforestación (con impacto visible en el cuidado ambiental y la mejora de espacios públicos); y huertos colectivos (identificados por el 52 por ciento de la comunidad como una práctica esencial para la seguridad alimentaria).

El éxito de estas iniciativas reside en la ca-



Fotos: cortesía de los autores

pacidad del coordinador para articular las organizaciones de base y los diferentes actores sociales. Este liderazgo permite transformar las problemáticas estructurales en acciones colectivas sostenidas en el tiempo

La sistematización de estas prácticas en un registro formal permite legitimar las acciones más efectivas de la gestión política, promoviendo la transparencia y la coherencia en la toma de decisiones. Para la comunidad La Barrera, identificar y replicar estas buenas prácticas es una vía estratégica para fortalecer la dirección política en la base y elevar la calidad de vida de todos sus habitantes.

**Pertencientes a la Facultad del Partido de Cienfuegos, Alejandro Nápoles León.*



Bloqueo a Cuba: la cara actual del gigante que Martí denunció



Bárbara Milagro Cortellán Conesa

Cuando José Martí bautizó al expansionismo estadounidense como el Gigante de las siete leguas —tal como lo recogen las ediciones críticas de sus *Obras completas*— no estaba haciendo literatura. Describía una máquina de presión constante. Ese poder capaz de saltar cualquier frontera y aplastar a quien se le interponga. Así de simple.

Estudios recientes sobre el antimperialismo martiano, como el trabajo de Cruells Hernández y Soca Gener en la revista *Varon*, han subrayado que la denuncia del Apóstol no era una metáfora ocasional. Era el núcleo de su pensamiento político y hoy, los cubanos conocemos muy bien ese paso pesado.

Llevamos más de seis décadas sintiendo sus botas sobre la isla con un bloqueo económico que no cede, que se endurece en cada administración y que nos niega medicinas, alimentos y hasta el derecho a comprar en nuestra propia región.

La realidad es dura y no admite eufemismos. Cada vez más, el bloqueo impide que Cuba acceda a tecnología médica, a repuestos para plantas eléctricas y a insumos básicos para la agricultura. Pero el Gigante ha perfeccionado sus armas. Nos incluye en una lista arbitraria de países patrocinadores del terrorismo, ahuyenta a los bancos extranjeros que quieran comerciar con nosotros y financia operaciones de desestabilización interna.

Esa es la versión actual del Gigante de Norte desde la visión martiana; no viene con botas de siete leguas, sino con leyes extraterritoriales, sanciones financieras y campañas mediáticas permanentes.

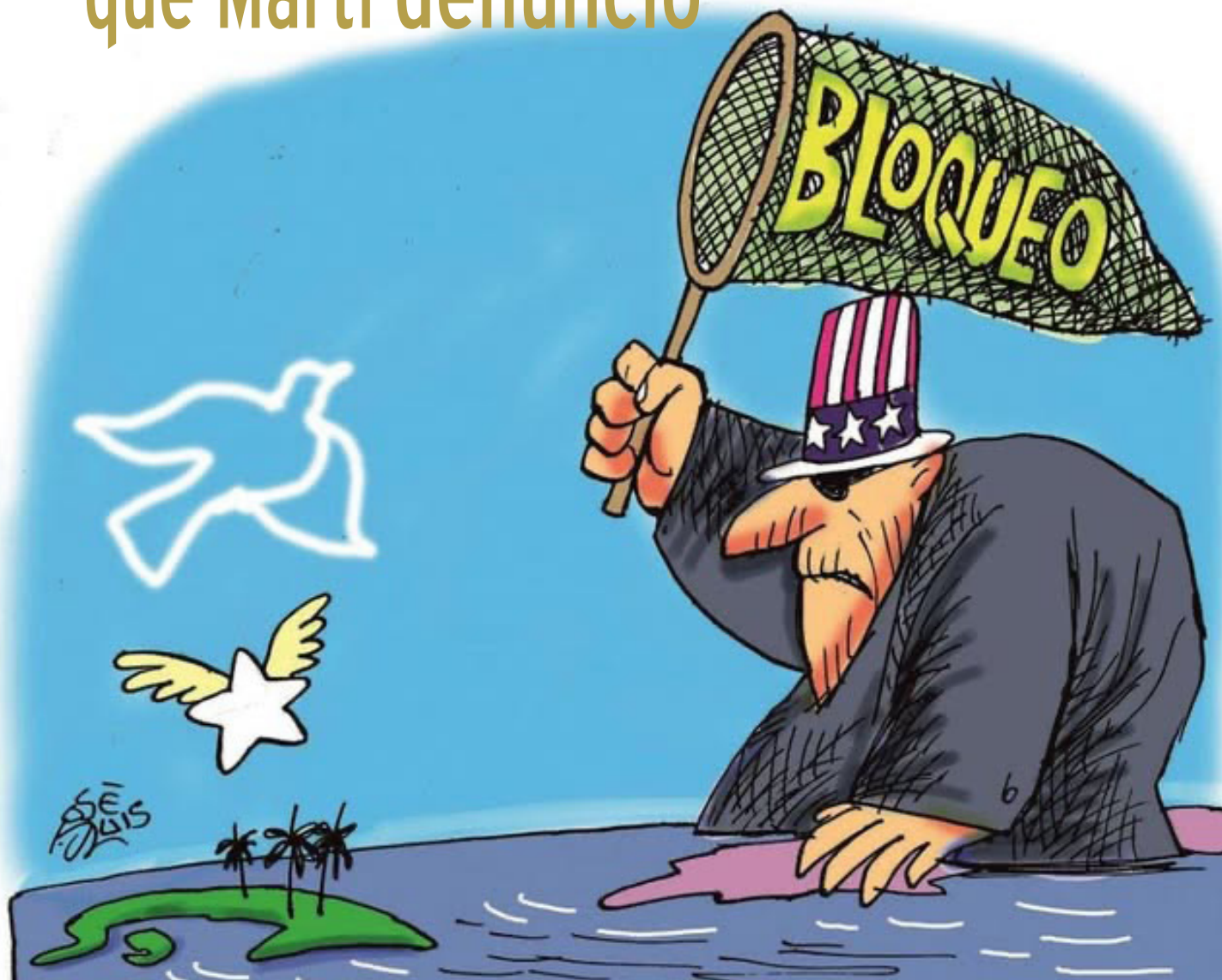
Lo que Martí entendió mejor que nadie es que este monstruo no se detiene solo ante Cuba. Su llamado a poner los árboles en fila —esa imagen tan poderosa de Nuestra América— sigue siendo una necesidad estratégica. La unidad latinoamericana no es un favor que los países grandes le hacen a la isla. Es la única muralla colectiva que puede frenar al gigante, cuando la región se coordina y rechaza en bloque las medidas coercitivas unilaterales, el imperio retrocede.

Emilio Valencia Corozo, investigador de la Universidad de Oriente, ha recordado recientemente algo clave. Martí vinculaba la integración regional con la lucha contra la colonización cultural. Una lección que hoy cobra vigencia extrema frente al cerco financiero.

La solidaridad que Martí reclamaba no es abstracta. Es la que en febrero y marzo de 2026 ha enviado cuatro barcos de México

con más de tres mil toneladas de alimentos, leche, frijoles y artículos de higiene. Es la que ha traído desde Nicaragua suministros para romper el cerco comercial. Es la que organizó el Convoy Nuestra América, con tripulantes de diez países, que llegó a La Habana con paneles solares, medicamentos y una decena de bicicletas para mostrar el costo humano del bloqueo.

Martí ya nos dejó la lección hace más de un siglo. Un poder tan asfixiante no se combate con resignación individual, por muy estoica que sea. Se combate con organización colectiva. La unidad no es un lujo retórico, es la principal respuesta estratégica posible y la única que el gigante realmente teme.



La ayuda no viene solo de nuestros vecinos inmediatos. El gobierno de Colombia ha enviado diez toneladas de alimentos, medicinas y equipos de generación eléctrica. Canadá, bajo su nuevo primer ministro, anunció en febrero un envío de ayuda alimentaria mientras mantiene conversaciones diplomáticas.

Cuba no pide limosna. No se victimiza. Ahora bien, sería ingenuo ignorar que la resistencia tiene un costo humano muy real. Las largas colas para comprar alimentos, los apagones que se alargan sin aviso, la falta crónica de combustible y la emigración cada vez más dolorosa de nuestros jóvenes, todo eso no son fenómenos naturales ni problemas locales sin remedio. Tienen un solo nombre: el bloqueo de Estados Unidos.

Martí ya nos dejó la lección hace más de un siglo. Un poder tan asfixiante no se combate con resignación individual, por muy estoica que sea. Se combate con organización colectiva. La unidad no es un lujo retórico, es la principal respuesta estratégica posible y la única que el gigante realmente teme.

La integración regional que Cuba necesita hoy no es la de los tratados de libre comercio que firman las derechas con Washington. Es la integración que Martí ima-

ginó con justicia social, respeto a la soberanía, intercambio genuino de medicinas, alimentos, maestros y técnicos. Es la que permite que médicos cubanos salven vidas en el continente mientras el imperio los acusa de tráfico de personas. Esa integración existe. Es silenciosa. Y es precisamente la que el gigante quiere destruir. Cada barco que atraca en La Habana burlando el cerco es un golpe directo a su estrategia de asfixia.

Concluyo mi comentario con una idea práctica. Honrar a Martí hoy en Cuba es seguir construyendo esa unidad latinoamericana desde la trinchera cotidiana. Es denunciar cada amenaza, cada nueva sanción, cada mentira que lanzan contra la isla. Es entender que la liberación de Cuba no es un asunto cubano solamente, sino una condición necesaria para que toda nuestra América respire sin el pie del gigante en el cuello.

Como recordaba recientemente una nota de la agencia *Prensa Latina* desde El Salvador, la vigencia del pensamiento martiano sigue convocando a pueblos que nunca se rindieron.

Mientras el bloqueo siga en pie, la tarea que nos dejó el Apóstol estará inconclusa. Y nosotros, los que creemos en sus ideas, no tenemos derecho a rendirnos.

Pablo Morales Concepción

En la actualidad, resulta imposible imaginar la vida cotidiana sin la presencia de dispositivos tecnológicos. Los niños y jóvenes, nacidos en la era digital, crecen rodeados de pantallas, aplicaciones y plataformas que moldean su forma de aprender, jugar y relacionarse.

En las últimas dos décadas, la tecnología digital ha pasado de ser una herramienta de consulta ocasional a convertirse en el ecosistema central donde niños y jóvenes construyen su identidad, aprenden y socializan.

Según el informe más reciente de *Common Sense Media* (2023), los adolescentes de entre 13 y 18 años dedican en promedio ocho horas y 39 minutos diarios al uso de pantallas con fines recreativos, sin contar el tiempo escolar. En el caso de los niños de 8 a 12 años, la cifra alcanza las cinco horas y 33 minutos.

Estas estadísticas revelan una realidad insoslayable: la infancia contemporánea es, en esencia, una infancia mediatizada por dispositivos. Sin embargo, lejos de demonizar este fenómeno, es necesario analizarlo con la complejidad que merece, reconociendo tanto sus potencialidades como sus peligros.

Uno de los argumentos más sólidos a favor de la integración tecnológica temprana es su impacto positivo en el desarrollo cognitivo. Diversos estudios neurocientíficos han demostrado que el uso de aplicaciones interactivas bien diseñadas puede estimular áreas clave del cerebro relacionadas con la resolución de problemas, la memoria de trabajo y la flexibilidad mental.

Por ejemplo, la práctica de videojuegos de estrategia en tiempo real ha sido vinculada con mejoras en la capacidad de atención dividida y en la velocidad de procesamiento de información. Además, plataformas educativas como *Khan Academy* o *Duolingo* aprovechan la gamificación para fomentar el aprendizaje autodirigido, lo cual permite a los niños avanzar a su propio ritmo y reforzar conceptos mediante la repetición lúdica. La tecnología, en este sentido, se convierte en un aliado pedagógico que puede personalizar la educación y hacerla más atractiva para las nuevas generaciones, habituadas a estímulos visuales y respuestas inmediatas.

No obstante, la otra cara de esta moneda es profundamente inquietante. La interacción indiscriminada y sin supervisión con las pantallas está generando fenómenos alarmantes que trascienden el mero abuso del tiempo.

El más evidente es la crisis de atención sostenida: un estudio longitudinal de la Universidad de Oxford (2022) encontró que los niños que pasan más de tres horas diarias frente a pantallas no educativas tienen un 40 por ciento más de probabilidades de presentar síntomas compatibles con el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), aunque los investigadores advierten que la relación es correlacional y no necesariamente causal.

Pero más allá de los diagnósticos clínicos, surge un fenómeno cultural que podríamos denominar “fragmentación perceptiva”. Los niños de hoy no leen un libro de manera lineal; escanean, saltan de un hipervínculo a otro, consumen contenido en clips de quince segundos. Esta estructura mental,

LA DOBLE CARA DE LA PANTALLA

Entre el desarrollo cognitivo y la crisis de la atención



Ilustración: Villafañá



moldeada por plataformas como *TikTok* o *YouTube Shorts*, dificulta la capacidad de concentración profunda y de pensamiento crítico procesual.

A esto se suma el aumento de la ansiedad social y la depresión, especialmente entre las adolescentes, vinculadas directamente con la comparación constante en redes sociales y el acoso digital. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su informe de 2024 sobre salud mental juvenil, reportó que uno de cada cuatro adolescentes experimenta sínto-

mas de ansiedad clínicamente significativos, y que el uso excesivo de redes sociales es un factor de riesgo independiente.

Frente a este escenario, las principales instituciones que velan por el bienestar infantil han reaccionado con medidas que, aunque necesarias, a menudo llegan con retraso. La OMS, en conjunto con Unicef, ha publicado guías claras para la actividad física, el sueño y el tiempo de pantalla en niños menores de cinco años, recomendando un máximo de una hora diaria para niños de entre 2 y 4

años, y cero horas para menores de 18 meses (excepto videollamadas con familiares).

En el ámbito educativo, la Unesco ha instado a los países a implementar una “alfabetización digital crítica” desde la educación primaria, que no solo enseñe a manejar herramientas tecnológicas, sino también a identificar desinformación, gestionar la privacidad y reconocer los mecanismos de manipulación algorítmica.

Por su parte, las sociedades de pediatría de Estados Unidos y Europa han actualizado sus directrices clínicas para incluir el cribado sistemático del “uso problemático de internet” durante las consultas rutinarias. Sin embargo, estas iniciativas chocan con la realidad de que muchas familias carecen de las herramientas o el tiempo para implementar estos límites, y de que las propias plataformas están diseñadas para ser adictivas, priorizando la retención del usuario sobre su bienestar.

Según el estudio de la Fundación ANAR (2023), las consultas por problemas relacionados con el uso de tecnologías entre menores de edad se han multiplicado por cinco en los últimos diez años. Los principales motivos de consulta incluyen el aislamiento social (con un 37 por ciento de los casos), la



Imágenes creadas por el autor con IA

pérdida de interés por actividades offline (29 por ciento) y los conflictos familiares derivados del control del tiempo de pantalla (42 por ciento).

Además, los datos indican que el sedentarismo infantil ha alcanzado niveles históricos: solo uno de cada tres niños realiza la actividad física diaria recomendada (60 minutos), y el espacio que antes ocupaba el juego al aire libre ha sido sustituido por el consumo pasivo de contenido digital.

Las afectaciones no son solo mentales; también son físicas. La miopía infantil ha aumentado un 30 por ciento en la última década en países desarrollados, estrechamente vinculada a la falta de exposición a la luz natural y al enfoque prolongado en distancias cortas. Asimismo, los trastornos del sueño se han disparado: la luz azul de las pantallas inhibe la producción de melatonina, lo cual retrasa el inicio del sueño y reduce su calidad, lo que a su vez afecta la consolidación de la memoria y la regulación emocional.

Enfrentar este fenómeno requiere un enfoque sistémico que involucre a todos los actores sociales, desde las familias hasta las autoridades regulatorias. El primer paso es la concienciación.

La miopía infantil ha aumentado un 30 por ciento en la última década en países desarrollados, estrechamente vinculada a la falta de exposición a la luz natural y al enfoque prolongado en distancias cortas. Asimismo, los trastornos del sueño se han disparado: la luz azul de las pantallas inhibe la producción de melatonina, lo cual retrasa el inicio del sueño y reduce su calidad, lo que a su vez afecta la consolidación de la memoria y la regulación emocional.

Los padres y educadores deben entender que la tecnología no es intrínsecamente buena ni mala, sino que su efecto depende del contexto de uso y del acompañamiento adulto. No se trata de prohibir, sino de diseñar un entorno digital equilibrado.

Es fundamental retomar el valor del “juego libre no estructurado”, aquel que ocurre sin pantallas, con objetos físicos y, preferiblemente, al aire libre. La neurociencia del desarrollo nos recuerda que el cerebro infantil necesita experiencias multisensoriales que las pantallas no pueden proporcionar: tocar

arena, correr sobre el césped, negociar reglas en un juego de equipo. Por lo tanto, una estrategia efectiva podría ser establecer “zonas y tiempos libres de tecnología” en los hogares y escuelas, como las comidas o la hora previa al sueño.

La importancia de este enfrentamiento es existencial, no solo para la salud individual de cada niño, sino para el tejido social del futuro. Una generación que no ha aprendido a aburrirse, a tolerar la frustración sin un estímulo instantáneo, o a mantener una conversación cara a cara sostenida, estará mal equi-

pada para afrontar los desafíos complejos de la vida adulta, tanto profesionales como personales.

La tecnología puede ser una herramienta maravillosa para la creatividad y el conocimiento, pero cuando se convierte en el único canal de experiencia, erosiona las bases de la empatía, la paciencia y la resiliencia. Por ello, la sociedad debe actuar con la misma urgencia que ante una crisis de salud pública.

Los gobiernos deben presionar a las empresas tecnológicas para que diseñen productos con mecanismos de protección infantil reales, como límites de tiempo forzosos y algoritmos que no prioricen el contenido extremo o adictivo.

Las escuelas deben integrar la educación digital como una materia transversal, no como un simple taller técnico. Y las familias deben recuperar el liderazgo en la mediación, no como policías sino como guías que modelan un uso consciente de la tecnología. Solo así, devolviendo a la infancia su derecho a jugar sin prisas, a mirar a los ojos y a descubrir el mundo con todos los sentidos, podremos asegurarnos de que las pantallas sean un complemento, y no un sustituto, de una vida plena.

No al colonialismo cultural

Lázaro Pérez Valdés

Me atrevería a asegurar que de todos los peligros que enfrentan los pueblos, al que más deben temerle es al colonialismo cultural, incluso cuando ignoran el concepto.

Es un mal que avanza solapado, que se mueve entre las rendijas que la inteligencia no cubre y que involuntariamente se confieren a la ignorancia. Además se especializa en el manejo de las emociones y los sentimientos desde los hilos de la sensibilidad humana. A diferencia del colonialismo político o militar, opera en la invisibilidad y se muestra solo cuando ha afianzado su posición estratégica.

La soberanía militar se alcanza apertrechándonos de métodos, preparaciones, recursos, estrategias y armamentos militares; la política, fortaleciendo los sistemas de gobiernos; y la cultural, afianzándose a los valores auténticos de la cultura.

Es por ello que expresara nuestro comandante en jefe Fidel Castro Ruz, en el discurso *Palabras a los intelectuales*: "...lo primero que hay que salvar es la cultura. Porque para detener, para vencer y aplastar el colonialismo cultural, hay que desarrollar la cultura, potenciar la creación auténtica, defender los nichos de creación autóctona, orgánica y resultado de una expresión comunitaria y social. Y hay que defender, por encima de todo, las costumbres y las tradiciones y las expresiones humanas que generan pensamiento".

Múltiples son los ejemplos de que la Revolución cubana, desde su triunfo, ha dedicado todos sus esfuerzos a proteger la cultura, acciones que van desde una campaña de alfabetización hasta los más recientes candidatos vacunales contra el cáncer.

Podemos decir que en la cultura de los cubanos está integrado, como un rasgo o una cualidad, actuar con creatividad y paciencia bajo la más grande presión externa. Para cualquier otra nación habría sido imposible mantener integrada su cultura cuando por seis décadas ha tenido que contrarrestar los ataques desmedidos en todos los frentes, y se ha visto precisada a invertir más en protegerse que en el propio desarrollo.

Una revolución verdadera es aquella que trabaja para generar el capital, producir los medios y formar los recursos humanos que demanda. El capital se puede lograr produciendo, exportando y construyendo; los medios de producción se compran,



se intercambian o se inventan; pero el recurso humano se forma con la integración total de todos los procesos sociales, desde las maneras y los modos que se generan los capitales, hasta las formas y los hábitos de los núcleos poblacionales de recrearse o instruirse.

Consciente de todo esto, la dirección del país ha instituido emisoras radiales y televisivas en todos los

territorios, a la par del desarrollo de todas las artes y los deportes. Porque para que un pueblo tenga una gestión suficiente debe alcanzar la suficiencia en el desarrollo cultural de todos sus hijos; así como velar por sanos espacios de ocio y de recreación de todos.

Muchas veces seres cultos, mujeres y hombres bien preparados y con altos niveles de estudio, no son capaces de develar el trasfondo neocolonial de algunos de los programas televisivos producidos por sociedades capitalistas. Algunos hasta aseguran de que ningún daño pueden provocar en nuestros infantes los cuentos de hadas y princesas.

Cuando se funden calidad y creación es muy difícil detectar los resortes o principios que trazan o redimensionan nuevas líneas de pensamiento y que solapadamente nos van intencionado a otra manera de pensar, donde la belleza es un don y el dinero la realización. Con sutileza en los mensajes se van condicionando las maneras de pensar.

Hoy, cuando el bloqueo multiplica sus pisadas sobre la nación, cuando se asfixian todos los conductos y canales posibles de respiración, cuando se pretende comprar y comprometer a nuestros hermanos, cuando se edifica el odio como relación posible, hay que afianzarse a nuestra cultura, a nuestras raíces; hay que dejar

que los orishas se expresen más con sus cantos y bailes, hay que seguir fortaleciendo la labor abnegada de los instructores de artes y las casas de culturas, para que el mambo y el chachachá tomen las plazas como lo hace el casino.

Es importante que el ejército de artistas aficionados siga construyendo trincheras emocionales, que los centros docentes vuelvan a ser el centro de las comunidades y que las universidades generen perspectivas juveniles. Tiene el arte que seguir dialogando y gestando espacio de debate, seguir atrayendo y conmoviendo.

Aun con la opción cero de recursos hay que gestar las competencias deportivas de centros, barrios y municipios.

Es vital que la radio y la televisión, con su dualidad de grandes medios de comunicación y amplias plataformas culturales, junto a la información oportuna, veraz e inmediata, tengan una programación cultural nacional de calidad. Es esencial que cada radio provincial o cada telecentro generen espacios y programaciones de competencia nacional.

Meditemos si cada telecentro, de los 17 existentes, produjera un cuento, una serie o un dramatizado y todos se pudieran exhibir en los canales nacionales. Cuánto aportaría esto a la programación, y sería una manera de encontrar caminos como lo ha hecho la radio.

Es importante que el ejército de artistas aficionados siga construyendo trincheras emocionales, que las escuelas vuelvan a ser el centro de las comunidades y que las universidades generen perspectivas juveniles. Tiene el arte que seguir dialogando y gestando espacio de debate, seguir atrayendo y conmoviendo.

África, Cabo Verde y un mundial de fútbol

Leyaní Díaz Hernández

En días recientes recibí la invitación para participar en un espacio docente donde el orador inició la charla con una petición directa al auditorio: “Mencionen todas las capitales de países del continente africano que conozcan” y el silencio se adueñó del espacio, porque no esperábamos tal encomienda, a la vez que nuestros pensamientos iniciaron una búsqueda contrarreloj para responder con seriedad “la recta” que nos había lanzado, porque sí o sí teníamos que mencionarlas todas.

Hago un alto en la historia, ya que ustedes, amigos lectores, podrían establecer muchas lecturas de lo antes expuesto, pero en favor de los docentes allí presentes he de reconocer que logramos listar la mayoría de ellas y las incorrectas las investigamos *ipso facto*, porque también era parte de la actividad. Pero no me desví y comparto con ustedes la lección más importante que aprendí durante la jornada: no dialogamos sobre aquello que nos es ajeno. El mundo sigue en deuda con África. A pesar de las cercanías entre Cuba y el continente africano, seguimos siendo parte de la narrativa global que todavía tiene deudas con el sur global.

Algo parecido me ha ocurrido con este mundial de fútbol, pues —he de confesar que mis escasos conocimientos sobre equipos, líneas delanteras, zagueros y jugadores que no sean los archiconocidos mundialmente y los del equipo francés del cual soy fanática— me intrigó desde el inicio la presencia de los equipos africanos en la gran fiesta deportiva.

Esta edición de la Copa Mundial del Mundo 2026 ha confirmado lo que muchos venían advirtiéndolo: el fútbol africano ya no es una promesa, es una realidad. Por primera vez en la historia, nueve de las diez selecciones del continente lograron su pase a los dieciséisavos de final, firmando un 90 por ciento de efectividad en la fase de grupos.

CABO VERDE, LA GRAN SORPRESA DEL MUNDIAL

Los “Tiburones Azules” terminaron invictos su grupo gracias a un bloque defensivo impenetrable y a la figura de su arquero Vozinha, quien solo recibió dos goles en tres partidos.

Con tres unidades, Cabo Verde se convirtió en el país más pequeño de la historia en clasificar a las rondas eliminatorias de un Mundial, rompiendo todos los esquemas previos.

El juego frente a Argentina puso contra las cuerdas a una de las mejores selecciones del orbe, que estuvo a punto



de ver cómo se esfumaba su paso a los octavos de final.

Cabo Verde resultó ser la gran sorpresa del Mundial y como héroes nacionales fueron recibidos una vez concluyó su paso por esta fiesta mundialista, adonde llegaron para demostrar que el ascenso no es fortuito y sí la mixtura de muchos factores, entre los que sobresalen la migración hacia Europa de sus jugadores desde los 13 o los 14 años, la doble nacionalización o la experiencia en la *Champions League*, todos los cuales allanan un camino en el cual ya no solo muestran su potencial físico, sino donde también sobresalen con tácticas acertadas de juego. Si no, cómo habrían llegado hasta aquí.

Cierto es que no todos los jugadores caboverdianos viven en el país, pero a pesar de ello han sido capaces de juntarse para deleitarnos con una entrega envidiable, y dicha analogía deportiva debía trasladarse a otros aspectos de la vida. Cierto es que todo no es tan sencillo como aquí se describe. La Unión Africana necesita mucho más que visibilidad para salir adelante.

Cabo Verde mostró cómo un país pequeño puede desafiar las jerarquías

Cabo Verde se convirtió en el país más pequeño de la historia en clasificar a las rondas eliminatorias de un Mundial, rompiendo todos los esquemas previos. El juego frente a Argentina puso contra las cuerdas a una de las mejores selecciones del orbe, que estuvo a punto de ver cómo se esfumaba su paso a los octavos de final.

globales, reforzando la idea de que África no es “ajena”, sino protagonista en el escenario mundial.

Que se acorte la brecha entre África y el resto del mundo; que la atención vaya más allá que lo que dura un campeonato de fútbol y aterrice en otras esferas de la vida como la salud, la eco-

nomía, la ciencia y el arte, ya que permanece ajena a los círculos de poder, que la miren no solo por lo exótico de su geografía, la riqueza de sus parques naturales o los espacios turísticos exclusivos para una minoría...

África es mucho más porque impulsa energía, tecnología y futuro, pero el valor no se queda en el continente. Aunque genera riqueza, pocas veces se queda en su origen. Ese es su reto mayor.



Aricumay exporta y retribuye sus beneficios al municipio

Julio Martínez Molina
@juliogranma

La Sociedad Mercantil Estatal Aricumay es una mypime de capital ciento por ciento cubano, con un socio único, que es la Empresa Cítrico Arimao. Ambas instituciones están bien cercanas, una de otra, en el municipio cienfueguero de Cumanayagua.

Iscet Tellería Abreus, presidente de Aricumay, explicó al periódico 5 de Septiembre que la Sociedad se dedica a la comercialización de productos agropecuarios e industriales, de la rama textil y de servicios del hogar, así como artículos para los agricultores.

Comercializa fundamentalmente hacia el mercado internacional, aunque también al nacional, al tiempo que trabaja con las ventas en frontera a las cadenas hoteleras y a la Zona Especial de Desarrollo Mariel.

El éxito de su gestión se debe, en gran medida, a su encadenamiento con todos los actores económicos locales, sean estatales o privados, usufructuarios de tierras y formas productivas (abarcando todas las existentes).

En la Sociedad identifican, en razón de su potencial, a los campesinos del propio municipio de Cumanayagua, de otras localidades de Cienfuegos y de provincias vecinas: sobre todo aquellos dedicados al cultivo de aguacate, mamey, mango, níspero, jengibre, ajo, frijol, viandas, hortalizas, carbón y el ají picante (que es el renglón fundamental), según indicó su presidente.

Aricumay mantiene convenios mutuamente favorables con 45 productores e industrias de cuatro provincias, compartió.

En la actualidad, sus exportaciones, esencialmente concentradas en las líneas consignadas con anterioridad, se dirigen a Inglaterra, Francia, Holanda, España, Portugal y Canadá.

A los agricultores vinculados a la estructura, Aricumay les provee de tecnología, fertilizantes, abonos, ropa y calzado, adquiridos como parte de sus ventas internacionales en divisa de los productos que estos le aportan.

Destacó Iscet que parte del retorno en divisa es reinvertido, asimismo, para la atención social de los pobladores de Cumanayagua, en tanto, a partir del encadenamiento con las industrias locales, comercializan un grupo de productos de necesidad básica para el hogar.

Aquí se incluye una amplia gama de aseos, pulpas, mermeladas, pasta, jamones, carne de cerdo, ahumados, vendidos a precios mucho más asequibles que los habituales en el mercado.

Estos productos los ofertan en distintos puntos de venta en el municipio, pero además concurren a ferias en dicho territorio y el vecino y cabecera de Cienfuegos, aseveró el presidente.

También aportan a los centros hospitalarios de la provincia producciones como néctares, pulpas y mermeladas.

Yolexis Abreus Abreus, especialista del área económica, compartió que la idea es continuar expandiendo ese alcance social, en virtud del paulatino desarrollo de una Sociedad que aún no alcanza siquiera los dos años de creada, pero que ya muestra señales fehacientes de saber hacer desde un municipio.

En consideración de Yolexis, una fortaleza básica de Aricumay consiste en la rapidez en el pago a los productores vinculados a la Sociedad, tanto en divisa como en moneda nacional. Por eso, significó, estos procuran sus servicios y confían en ellos.

Daymi Frómata Ibáñez, especialista en Gestión de la Calidad, resaltó que en Aricumay quieren crecer y, en tal sentido, sus trabajadores no escatiman esfuerzos. Así, para no perder ni un solo instante de una jornada



Muestra de algunas de las producciones que dirigen al mercado internacional y nacional. / Foto: J. C. Dorado

de trabajo que muchas veces extienden hasta la noche, adquirieron paneles solares para abastecerse energéticamente.

Proseguir con ese empeño, resistiendo, creando y creciendo, avalará cualquier obje-

tivo de transcendencia en el tiempo de esta Sociedad que energiza las potencialidades locales de comercialización, exportación y retribución a la comunidad y el municipio donde está enclavada.



La Picúa



Los gemelos

Por : Villafaña

